

RESPUESTA AL TRABAJO DE K. DEWEY SOBRE LA NUTRICION Y LA MERCAN
TILIZACION DE LOS SISTEMAS DE ALIMENTACION EN AMERICA LATINA

Carlos Samaniego

Trabajo elaborado para ser presentado en la Conferencia In
ternacional sobre Economía Política de la Salud y la En
fermedad en Africa y América Latina, México, enero,
1985

1. Introducción

El trabajo de Dewey debe ser bienvenido porque es una contribución importante en el conocimiento de los mecanismos mediante los cuales la expansión del capitalismo periférico afecta negativamente la calidad de vida de la mayoría de la población rural de los países latinoamericanos, específicamente de origen prehispánico.

Dewey, al concentrar su análisis fundamentalmente en el efecto de la mercantilización de la producción de aquellos campesinos que pueden vender una parte de su producción, deja de lado un sector que constituye la gran mayoría del campesinado latinoamericano; es decir, de los que por falta de tierras no logran autoabastecerse de alimentos. Esto no significa, en primer lugar, que la autora no considere el proceso de mercantilización como uno mayor; cuando analiza a nivel macro-económico los mecanismos por los cuales la mercantilización influye en la nutrición de las familias campesinas, señala que este proceso incluye a todas las relaciones económicas y sociales. En este sentido, el sistema alimentario queda incluido implícitamente. En segundo lugar, tampoco significa que Dewey ignore la existencia del campesinado que se reproduce en parte de su poca producción y de la remuneración que percibe de la venta de su trabajo.

Si bien estamos de acuerdo, en general, con los planteamientos de Dewey, pensamos que el tratamiento del tema de la nutrición y la mercantilización de los sistemas alimentarios del campesinado sería mejor analizado dentro de la discusión teórica de las estrategias del patrón de acumulación del capital en los países periféricos. Esta discusión permite incluir en el análisis a todos los sectores del campesinado.

En este trabajo, aprovechando el trabajo de Dewey, queremos avanzar algunas reflexiones de carácter metodológico para comprender mejor la situación nutricional de la población en América Latina y su relación con el proceso de mercantilización. Estas reflexiones serán de carácter muy general y por lo tanto esquemáticas. Antes es necesario expresar la suma importancia de esta Conferencia y del momento en que se lleva a cabo. Todos conocemos que la crisis del capitalismo internacional expresa la finalización de un período de su desarrollo y con ello también el período de desarrollo del capitalismo periférico. En este sentido, es fundamental conocer los mecanismos mediante los cuales el gran crecimiento económico en las últimas tres décadas, sin precedentes en América Latina, condujo a un mayor empobrecimiento de la mayoría de la población latinoamericana, explicado a través de una generalización de la malnutrición y de los bajos niveles de salud. Los conocimientos que puedan obtenerse en esta Conferencia deben ser de gran utilidad para evitar que las nuevas estrategias y políticas de desarrollo, que en estos momentos están en discusión e implementación, no tengan las mismas consecuencias de las décadas pasadas en la ma

yoría de la población. Para evitar que el crecimiento de la economía latinoamericana no signifique una mayor pobreza, es necesario que los conocimientos de cómo se produce la pobreza sean difundidos y discutidos por el pueblo mismo para que éste se organice y luche en contra de las políticas que van en contra de sus intereses, y tal vez optimístamente demostrar que podrían existir alternativas que pueden conducir a un modelo de desarrollo capitalista más humano; o que el capitalismo periférico, tal como lo conocemos, de ninguna manera asegura el mejoramiento de las condiciones de vida de la gran mayoría de la población de los países latinoamericanos.

2. Papel de la agricultura en el proceso de acumulación del capitalismo periférico.

En la última década varios estudiosos han contribuido a comprender la dinámica económica de los países periféricos desde una perspectiva multidisciplinaria, en donde se combinan los avances recientes de la economía política, la sociología, la antropología y la ciencia política¹. La discusión teórica principal se centra en las modalidades de acumulación del capital en los países periféricos, la dinámica sociopolítica y la política económica (Schouldt, 1980: 12), discusión que conduce al análisis del papel del Estado y de las clases dominantes.

Los aportes realizados señalan que después de la década de los 40, el patrón de acumulación del capital en la mayoría de los países se basó en el crecimiento industrial de carácter sustitutivo. Este patrón consideró entre sus estrategias una de abastecimiento de alimentos a precios bajos a los trabajadores básicamente no agropecuarios, es decir, a los sectores laborales urbanos vinculados directamente al crecimiento económico, para

posibilitar una reproducción de esos trabajadores a bajo costo y así reducir la presión sobre los salarios y en consecuencia sobre los costos de producción de los bienes industriales. A este objetivo se le agregó un fenómeno que hizo que el abastecimiento de alimentos a las ciudades adquiriese un carácter de emergencia: el crecimiento de la población urbana a tasas sin precedentes en la América Latina.

En cada país se definió una estrategia de abastecimiento de alimentos a precios bajos de acuerdo a un conjunto de factores que determinaron políticas estatales económicas y sociales diferentes². Estos factores fueron:

- la estructura agraria y el grado de mercantilización y la potencialidad del campesinado para producir alimentos;
- la calidad y cantidad de los recursos agropecuarios, sobre todo en manos campesinas;
- el volumen y la estructura del comercio exterior;
- la presencia en el mercado internacional de alimentos a precios relativamente bajos; y
- la vulnerabilidad económica y social del patrón de consumo de alimentos, nacional y regional.

Podría postularse que en el contexto de los factores anteriores y el carácter de emergencia, las políticas estatales habrían conducido a dos estrategias básicas de abastecimiento de alimentos a las ciudades. En la primera, la producción agropecuaria nacional se constituirán en la base de la estrategia, jungando un rol importante la industria alimentaria que

se habría integrado a la agricultura nacional; en esta estrategia la importación de alimentos, sobre todo en forma de materia prima, asumirán un carácter complementario. En la segunda estrategia, la industria alimentaria y la importación de alimentos en la forma de materia prima serían el eje de la estrategia, jugando un rol complementario la producción agropecuaria nacional.

Cada estrategia presentaría variantes de acuerdo tanto a factores estructurales como coyunturales. Entre las variantes de la primera estrategia podría señalarse las siguientes³:

- una en donde el crecimiento de la industria sustitutiva sería capaz de dinamizar la producción del campesinado propiamente y de los pequeños y medianos agricultores. Estos productores, cuya presencia en la estructura agraria habría sido importante, contribuían significativamente en el abastecimiento de alimentos a las ciudades, paralelamente a las grandes unidades predominantemente exportadoras. Esta estrategia tendería a reforzar los patrones tradicionales de consumo de alimentos. La tendencia del Estado de promover el desarrollo de la agricultura, habría conducido a formar una mediana burguesía agraria, en base a ciertos sectores de campesinos y pequeños agricultores. Sin embargo, la mayoría de las familias campesinas y de los pequeños agricultores con escasos recursos agropecuarios pobres en su mayoría, localizados distantes de los mercados importantes, y ante un crecimiento de su población, se pauperizarían al no poder competir dentro de políti

cas de control de los precios de alimentos a las ciudades, incrementándose la participación del sector moderno de la agricultura integrado a la industria. Un ejemplo de esta variante sería el caso mexicano presentado por Dewey.

- Otra variante sería aquélla . donde la presencia del campesinado en el agro es relevante y el crecimiento de la industria sustitutiva no es capaz de incrementar significativamente la población urbana. En este caso, la producción campesina y de las haciendas tradicionales sin estímulo del Estado continuarían abasteciendo a la no importante población urbana, por lo menos hasta que las haciendas se modernizaron y en general la agricultura de exportación se especiali también en producir alimentos para el mercado interno, lo que coincidió con la mayor pauperización del campesinado y un incremento de la población urbana. Ejemplos de esta variante serían las experiencias de Guatemala y Bolivia.

La segunda estrategia tendría las siguientes variantes:

- Una primera se caracterizaría por una agricultura polarizada; por un lado, una capitalista predominantemente de exportación con las mejores tierras y por otra, una agricultura no capitalista, campesina y de hacienda tradicional, con la mayoría de las tierras aunque relativamente pobres, de topografía accidentada, sin comunicación vial fácil y lejos de los principales mercados de alimentos. En este caso, el Estado, dentro del contexto de un capitalismo periférico asociado fuertemente con el capital internacional, que prioriza

las inversiones a corto plazo, optaría por no promover el crecimiento del conjunto de la agricultura; más bien favorecería el crecimiento de una industria de alimentos que produce en forma masiva y a precios bajos pocos alimentos (pan, fideo, azúcar, aceites y grasas, carne de pollo y lácteos) con alto contenido de materia prima subsidiadas, como fuentes principales de calorías y protefínas de las ciudades. Esta estrategia a corto plazo sería más rentable a la economía urbana que invertir en el desarrollo de la agricultura nacional, especialmente en la campesina cuyos resultados en todo caso sólo se verían a muy larto plazo. Un ejemplo de esta variante sería otro caso presentado por Dewey, el peruano. En este país hasta la década de 1950 la agricultura campesina tuvo una participación importante en el abastecimiento de las ciudades; para fines de la década de 1970, el único producto importante campesino, la papa, que participaba en la canasta de alimentos de las ciudades fue sustituido completamente por la papa producida dentro de relaciones capitalistas de producción⁴. La imposición de los productos mencionados anteriormente de alto contenido calórico y de materia prima importada, vía control de precios y subsidios, ha significado en el Perú una mayor dependencia alimentaria del comercio internacional; actualmente el varlor de las importaciones de alimentos constituye el 60 por ciento del total de éstas. El Estado mediante el fomento selectivo de cultivos y crianzas de animales (pollos y ganado vacuno lechero) ligados a la canasta de alimentos, ha producido un desarrollo desigual de la agricultura.

- Otra variante sería el caso venezolano que por su balanza comercial siempre positiva benefició la importación de ali

mentos, tanto en forma de materia prima como acabados, no permitiéndolo consolidar su agricultura a pesar de contar con los recursos naturales y financieros favorables. Como en el caso peruano, a la economía urbana le resultaría más rentable importar alimentos e industrializados que invertir en la agricultura alimentaria.

3. Mecanización, pauperización y proletarianización del campesinado.

Sea cualquiera la estrategia del patrón de acumulación del capital en relación a la participación de la agricultura y específicamente del campesinado, la generalización de la mercantilización en las poblaciones campesinas ha sido el instrumento común utilizado.

Históricamente, cuando a fines del siglo pasado los países latinoamericanos empezaron a especializarse en la producción masiva de productos primarios para el mercado internacional, especialmente agropecuarios y minerales, la mercantilización del campo se intensificó pero este proceso fue muy específico geográficamente. En la mayoría de los países, la no existencia de una fuerza de trabajo asalariado necesaria y suficiente para la expansión de la producción para la exportación, tanto el Estado como el capital exportador estimularon la mercantilización del campesinado ubicado en las áreas de influencia de las unidades productivas de exportación⁵. Esta mercantilización fue gradual, enfatizando la monetarización de la economía campesina; inicialmente se utilizaron medios coercitivos para obligar al campesinado a vender su fuerza de trabajo en forma estacional, especialmente para la cosecha de productos

agrícolas de exportación. La mercantilización no se dirigió en forma especial a la producción campesina desde que la población no agropecuaria en todos esos países era reducida, siendo abastecida de alimentos sin problemas significativos, salvo cuando ocurrían desastres naturales, es decir, sequías, helados, etc.

A partir de la década de 1940, con la gran expansión de la industria sustitutiva, la mercantilización del campo empezó a convertirse en un proceso general, pero ésta no se dirigió a liberar la fuerza de trabajo campesina desde que ya existían campesinos que independientemente vendían su trabajo por un salario e incluso su número superaba a las necesidades de la producción para la exportación. La mayor mercantilización del campesinado tuvo un objetivo general en todos los países y uno específico en algunos países; el objetivo general fue la ampliación del mercado interno en favor de la industria sustitutiva.

En los países en donde la agricultura campesina podía aportar a costos bajos alimentos a las ciudades se les estimuló, como en el caso mexicano, a transformarse en productores capitalistas. Sin embargo, esa transformación (diferenciación campesina) fue limitada por los intereses mismos del capital industrial sustitutivo. Tal como señala Dewey, en el contexto de la agricultura campesina, la tierra agrícola limitada por su calidad y extensión; el control de los precios; los intereses del crédito; el sistema de comunicación y de comercialización desventajoso, etc. determinaron que la gran mayoría del campesinado no lograra la acumulación necesaria para transformarse en productor capitalista. Estos campesinos se transfor-

maron más bien en semiasalariados o simples asalariados cuya característica común es que sus ingresos no les aseguran una calidad de vida adecuada, siendo general la malnutrición.

Por lo general, la mercantilización fue estimulada mediante la inversión pública del Estado en la expansión de la educación formal y la infraestructura vial, igualmente, mediante las inversiones privadas y estatales en los medios de comunicación masiva. Este proceso ha creado un mercado interno importante que en muchos casos es sólo potencial debido a las limitaciones de los ingresos en el campo. En algunos casos, la generalización de la mercantilización del campesinado fue limitada por el Estado debido a la gran importancia económica y política de la agricultura de exportación y a que una gran proporción de la producción industrial se dirige a la exportación, por lo que el interés en el mercado interno es relativo; esto explicaría la baja inversión del Estado en el área rural, especialmente en Guatemala, El Salvador, Nicaragua de Somoza, Honduras y Haití.

Comprender los bajos ingresos en el campo lleva a retomar el patrón de acumulación del capital en los países periféricos. El desarrollo del capitalismo en América Latina se produce como un proceso que llega desde afuera, mediante capitales específicos que se instalan en lugares específicos y no como un proceso interno que caracterizó el desarrollo de los países centrales. Cuando el patrón de acumulación tuvo como eje independiente a la producción primaria para la exportación, especialmente productos agropecuarios, el interés

del capital exportador no estuvo en el mercado interno desde que realiza su producción en el mercado externo; su interés en el campo se concentró en la articulación del trabajo campesino para mantener bajo su costo de producción, tratando de mantener el campo sin cambios. En este caso el ingreso de la familia rural, articulada a la producción para la exportación, dependía de su propia producción que era complementada por sus salarios como trabajador asalariado temporal.

Cuando el patrón de acumulación se centró en la industria sustitutiva, el crecimiento de esta última se basa en capitales ahorradores de mano de obra y en la importación de gran parte de capitales y de materia prima. Por lo tanto, el crecimiento económico no es armónico por la poca articulación entre los sectores económicos y una limitada generación de empleo en relación a la inversión de capital. En este sentido, este crecimiento produce una mayor concentración del capital y los beneficios son distribuidos sólo a sectores de trabajadores vinculados directamente a la producción de la industria sustitutiva y de las actividades económicas que ésta dinamiza (energía, transporte, etc.) La mayoría de los trabajadores, sobre todo del campo, quedaron marginados de los beneficios del gran crecimiento de la economía. En los pocos casos en los que los campesinos parcelarios o asociados en cooperativas pudieron producir excedentes para el mercado, les fueron extraídas sus posibles ganancias vía precios por el capital, quedando ellos sin ninguna capacidad de ahorro. De

esta manera, tanto los campesinos semiasalaridos, como la gran mayoría de los pequeños productores campesinos entraron en un proceso de pauperización de su vida económica y social. Esta pauperización fue acelerada por el crecimiento extraordinario de la población rural, a pesar de la migración rural-urbana, como consecuencia de la reducción sensible de la mortalidad, especialmente infantil por las vacunaciones masivas que deben haberse iniciado paulatinamente a fines de los años 30 y comienzos del 40. Este crecimiento de la población, sin precedentes en la América Latina, presiona sobre los recursos productivos, los que se mantienen sin incrementarse por estar monopolizados por los grupos de poder, reduciendo el promedio de tierras por familia. En este sentido, la calidad de vida del campesinado se reduce en forma sistemática por la disminución de los bienes productivos y por el precario ingreso monetario que obtienen de sus diversas actividades remuneradas que son limitadas por la forma concentrada de la expansión de la industria sustitutiva, tanto geográfica como económica.

En el contexto anterior, podría considerarse que el proceso de proletarización del campesinado latinoamericano siguió un camino diferente al experimentado por los países centrales industrializados; es decir, no se produjo necesariamente por la expansión generalizada del capitalismo en la agricultura campesina. En general, la proletarización paulatina del campesinado ocurrió más por su pauperización sistemática por la no viabilidad del desarrollo agrícola capitalista vía campesina, en el contexto del crecimiento del capitalismo periférico.

Más bien, gran parte de la proletarización sucedió fuera del campo, mediante la migración definitiva, a las ciudades y a los valles en donde se desarrolla el capitalismo agropecuario, generalmente en tierras excepcionalmente ricas y bien ubicadas en relación a los mercados principales, que por lo general no estuvieron ocupadas por el campesinado, o fueron creadas mediante obras estatales de infraestructura, especialmente de sistemas de riego.

4. Algunas conclusiones generales

Las reflexiones anteriores nos llevan a pensar, en primer lugar, que el crecimiento económico significativo en América Latina en las últimas décadas, se ha caracterizado por una mayor concentración de los bienes de capital y de los beneficios creados. En segundo lugar, que la explicación del empobrecimiento económico, social y cultural de la mayoría de la población rural no habría que buscarla en los procesos mismos de mercantilización y proletarización, sino en las fuerzas que la dinamizan. Es decir, habría que buscar la explicación en el papel que juega la agricultura, incluyendo al campesinado, en las estrategias del patrón de acumulación del capital.

En relación al futuro, los análisis teóricos y empíricos avanzados conducen a pensar que de mantenerse el actual patrón de acumulación no debe haber ilusión alguna de un mejoramiento de la situación económica y social del campo. Por el contrario, la inmensa deuda externa parece condenar a la mayoría de la población, sobre todo rural, a una mayor pobreza por muchas décadas.

En estas condiciones es razonable la pregunta de,

¿qué hacer?. Dewey presenta algunas recomendaciones que podrían ser útiles a nivel local y microregional, pero éstas no resolverían el problema. También recomienda profundizar las investigaciones para comprender mejor la realidad nacional; a esta recomendación habría que agregarle que la investigación debe estar asociada a la práctica para que tenga sentido. Es decir, la investigación científica debe estar asociada a la búsqueda de soluciones políticas basadas en los hallazgos científicos. Es los últimos indicarán si es posible en los países latinoamericanos un desarrollo capitalista más humano o si será necesaria la organización de un nuevo Estado que asegure verdaderamente el desarrollo nacional.

N O T A S

1. Durante la última década varios estudiosos han estado avanzando el análisis del papel de la agricultura en el patrón de acumulación del capital en los países latinoamericanos; véase por ejemplo el trabajo de Havens, E.A., "Transformación de la agricultura; acumulación de capital y el Estado" en Estudios Rurales Latinoamericanos, Vol. 7, No. 2. Bogotá, 1984. Sobre un enfoque más general, véanse Schulatt, J., Política Económica y Conflicto Social, Universidad del Pacífico, 1980; O'Donnell, G., Modernization and Bureaucratic Authoritarissm, Universidad de California, Berkeley, 1973; de Janvry, A. and Garramon, C., "The Dynamics of Rural Poverty in Latin America" en Journal of Peasant Studies, 1977.
2. Sobre este tema véase el trabajo: Samaniego, C. e Ishizagua, J., Integración del desarrollo rural al desarrollo nacional, Este trabajo fue presentado en el Primer Seminario de América Latina y El Caribe, sobre Ciencia, Tecnología y Desarrollo Rural, Lima, Perú, 1982.
3. Habría una variante especial que sería el caso argentino que sigue la experiencia de los países industrializados como el de Estados Unidos de Norteamérica, cuyo patrón de consumo de alimentos se encuentra articulado a su agricultura de clima templado y a su industria alimentaria.
4. En un trabajo anterior el autor analizó el papel del campesinado en el proceso de acumulación del capital en el Perú; véase, Samaniego, C. "Perspectivas de la agricultura campesina en el Perú" en Moncloa F. (Ed.) Realidad del campo peruano después de la reforma agraria, Ed. Itúl Perú y CIC, Lima, Perú, 1980.
5. En el Perú, mientras se iba incrementando los trabajadores asalariados temporales a partir del campesinado, el Estado importó trabajadores asiáticos para el trabajo en la producción cañera y de algodón, recreándose formas de trabajo servil y esclavistas, véase, Derpich, Wilma, Introducción al estudio del trabajador coolie chino en el plan del siglo XIX, Tesis, Programa Sociología, Lima, Perú, 1976.